

LA EDUCANDA.

Periódico de Señoritas.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Educacion é instruccion, por don A. Pirala.—Las Flores de Maria [Leyenda], por doña Micaela de Silva.—La entrada en el mundo, por doña Angela Grassi.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—Clemencia (continuacion), por doña Joaquina G. Balmaseda.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—GRABADOS: Antimacasar ó velete de sillón.—Puntilla de punto de aguja.—LAMINA: Figurin, núm. 779.

EDUCACION É INSTRUCCION.

ÓRDEN.—ESTUDIOS.



PENAS se ocupan ni se han ocupado jamás las niñas de la rapidez con que los años se deslizan, y sin embargo, viene pronto, muy pronto, un tiempo en que la belleza, llamando la atencion, se mostrará independiente del orden ante el desvanecimiento de las jóvenes. Las crisis terribles de las pasiones, las fuerzas del alma que se despliegan, el afecto, el desprecio de la vida que les acompaña, se apoderarán de la imaginacion, móvil de suyo, lisonjeándola con ideas de grandeza. Las artes, la poesía, la vida real, mostrarán revestida de gran belleza la expresion de las emociones poderosas, porque el alma, la mas pura, parece como que se vé supeditada por tanto deslumbramiento. Así que si es deber de las madres retardar tales impresiones, es deber mayor en las niñas poner cuanto esté de su parte para que ese retardo sea evidente, y ningun medio mejor de conseguirlo que seguir observando los hábitos de orden y tranquilidad que tan recomendados tenemos, que han afirmado el carácter, y sido el escudo contra pendientes peligrosas. Encerrándose así en la ley del deber, se experimenta cómo esas emociones inevitables se contienen, cómo se les hace frente y se triunfa de los peligros. Entonces se tiene el presentimiento de un orden mas vasto, de un orden eterno donde el alma desprendida de esos mil lazos en que el temor del mal la envuelve, osa desplegar sus grandes alas, y halla en su amor por Dios todo el tesoro

2.^a ÉPOCA.

de ese afecto, que, no habiendo tenido nunca mas que objetos imperfectos, no ofrece mas que una belleza dudosa y pasajera.

Pero sea que se prescriba á las niñas los deberes generales de la humanidad ó que se cultiven los dones particulares á su sexo, no debe desatenderse un momento la instruccion religiosa, dirigiéndola al corazón, y así será, en el último período de la infancia, una preparacion á la enseñanza mas metódica y completa que se reserva á la adolescencia.

Si una madre muestra un gran talento en saber presentar en cuadros edificantes las escenas de la Santa Escritura, las niñas, ávidas siempre de imágenes y de sensaciones, las escucharán y las experimentarán con grande placer. La descripcion de diversos paises, sus producciones, su clima, la pintura de ciertas localidades particulares, darán color é interés á las narraciones. Y aunque falte una madre para hacer esas narraciones, no faltan libros para que los lean las niñas. Que comprendan lo que les interesa, y pongan de su parte lo que es debido, leyendo siempre con la debida atencion todo cuanto puede ser de útil enseñanza, porque no se comprende de otro modo. Así se escita el interés; así se aprende, y se aprenderá mas cuanto mas se consulte siempre lo que se lee.

Diversos puntos de historia, de geografia ó de historia natural exigen esplicaciones, pero no podrá preguntar acertadamente la niña que no lea bien y con inteligencia, ni podrá comprender la contestacion que se le dé. Comprendiéndolo, la conversacion será interesante, y la niña buscará además con sus compañeras la respuesta á esas preguntas en los libros propios para resolverlas.

En Inglaterra, pais donde sin distincion de sectas religiosas se saca generalmente gran partido de la Biblia para la educacion moral é intelectual, se multiplican los socorros destinados á la juventud, y hay para todas las clases y para todas las necesidades mapas, diccionarios y libros que bastan á todas las

atenciones de la instruccion. Se estima en todo su valor el que tiene la juventud, se ve en ella el porvenir, y se la encamina y se la atiende y considera para que sea digna de su destino, y de lo que de ella espera el pais.

Persuadidas las niñas de que la ley de Dios debe reglar su vida, aprovecharán la ocasion de conocer esa ley, y las doctrinas de la fé y los preceptos de la moral serán entonces el objeto de otros ejercicios. Los pasajes en que las mismas verdades son enseñadas y los propios deberes recomendados, conducirán á examinar la naturaleza de las unas y de los otros, ayudando á desenvolver en las jóvenes ese discernimiento moral tan precioso para su sexo. Si escriben, además, las reflexiones que hayan hecho ó recogido, sobre ser una ocupacion útil, tiene inmensas ventajas, no siendo la menor la de que ese sistema hace comprender mejor lo que se lee, y ayuda á cultivar la inteligencia y el juicio, dándoles una solidez y un brillo que no es comun.

No pretendemos que estos estudios tomen la forma seca de trabajo y de lecciones; es preciso y conveniente que tengan algo de familiares, comunicándose mutuamente los adelantos, los descubrimientos, y lo que cada uno sepa, para que á la vez que demuestre la particular aplicacion y disposicion de cada uno, sirva de estímulo á todos.

Las inteligencias jóvenes, propensas á desorganizarse en una ociosidad completa, tendrán así una ocupacion para un dia determinado, que no puede menos de ser grata.

En la educacion hay que inspirarlo todo: al consejo de la madre debe seguir la leccion que da el ejemplo, la lectura de un libro, y ¿con cuál se puede hablar mas y mejor á la inteligencia de la niñez que con la Sagrada Escritura, emanacion de todo lo bueno, de todo lo moral, de todo lo divino?

Estos ejercicios son para todas las edades.

Ningun género de instruccion es mas estimado que el que pone en ejercicio el espíritu de indagacion, que le dirige hácia objetos dignos de respeto, y que está en relacion estrecha con el mejoramiento moral, tendencia constante de toda enseñanza, y aspiracion de toda persona honrada.

A. PIRALA.



LAS FLORES DE MARÍA.

(LEYENDA.)

Todas las mañanitas
Del mes de Mayo,
Iban á cojer flores
Lola y Fernando.

Estos dos niños,
Eran á cual mas bueno,
A cual mas lindo.

Muy cerca de la casa
Donde vivian,
Daban culto á la Virgen
En una ermita.

Y allí por Mayo,
Las flores de María
Se celebraron.

En el dia postrero
Fué la gran fiesta,
Sobre un trono de flores
Vióse á la Reina.

Y en despedida,
Llevar los dos quisieron
La flor mas linda.

Entre muchas el niño,
Por mas hermosa,
Escogió la fragante
Carminca rosa.

Mas por la niña,
La flor de la pureza
Fué preferida.

Los dos se dirijieron
Hácia el santuario,
Y á los piés de la Virgen
Se prosternaron.

Cantando á un tiempo:
Madre, acepta las flores
Que te ofecemos.

Y cuentan que la imágen
De la Señora,
Sonrióles, y dijo:
«Venga la rosa;

»Mas tu azucena
»Guárda, niña, y ¡cuidado
»Que no la pierdas!»

Lloraba sin consuelo
La pobre niña,
Creyendo desdeñada
Su florecilla.

Y entonces cuentan
Que dijo la Señora
Con faz risueña:

No llores, hija mía,
No la desdeño;
Esa flor delicada
Yo la prefiero.

Guárdala, niña,
Pues solo el que la guarda
Me la dedica.

MICAELA DE SILVA.

LA ENTRADA EN EL MUNDO.

XV.

De D. Antonio á Adela.

Escribo á Vd., mi dulce Adela, escribo á Vd. rogándola que acuda en mi auxilio, para ayudarme á combatir la inmotivada tristeza á que se ha entregado mi sobrina Leonor repentinamente. La sonrisa ha abandonado sus labios, las rosas de primavera sus mejillas.

Los placeres tan apetecibles en su edad la hallan fría é indiferente. En todas partes está triste, en todas partes está cabizbaja y distraída. Su estado me inquieta: temo por su salud.

Consuélela Vd., persuádala Vd. de que no se debe arrojar lejos de sí la copa de la dicha, porque quizás nos haya amargado la primera gota del líquido sublime.

Su historia, aunque la ignoro, debe ser la de todas las jovencillas crédulas é imprudentes.

Entran en la liza del mundo con el alma rebosando de amor y de fé, con la mente enardecida por las bellas ilusiones de la juventud, con la ingénua confianza del que todo lo ignora y todo lo espera, y haciendo un imprudente alarde de generosidad, se despojan de su escudo, de sus armas, y se ofrecen sin defensa á los tiros enemigos; pero son débiles, son sensibles; á la primera flecha que se clava en su corazón, á la primera sangre que brota de su herida, se asustan, desfallecen: á la ilimitada esperanza sucede el desaliento, y entonces replegándose dentro de sí mismas y diciendo con angustiosa voz,

decepcion, engaño, pasan de un extremo á otro, y se hacen melancólicas, esquivas, recelosas.

¡Hé aquí la historia de todos los jóvenes corazones! hé aquí el origen de ese desencanto prematuro, que suele marchitar las flores de su risueña y hermosa primavera!

Y esto consiste, Adela, en que en cualquiera edad, en cualquiera condicion, deploramos los efectos, sin remontarnos jamás á analizar sus causas. Si lo hiciéramos así, veríamos que casi siempre nuestra imprudencia, nuestras pasiones, han entrado por mucho en los sucesos que nos afligen, y en vez de culpar al mundo, trataríamos de corregirnos.

El amor para el hombre puede ser capricho, pasatiempo.

El amor en la mujer es un negocio sério de la vida, representa para ella categoria social, consideracion, familia, porque todo esto recibe del hombre que le da el santo título de esposa. En premio de tantos bienes la mujer debe llevar en arras á su marido un corazón sano y amante.

Esto es lo equitativo, esto es lo justo.

Ahora bien: ¿le es acaso lícito aventurar este corazón, que forma su mas preciado tesoro, y entregarlo sin exámen, sin reflexion, al primero que la mira? Siendo honesta, debiendo tan solo ver en el amante al marido, ¿le es acaso lícito aceptarlo, sin saber antes si posee las cualidades necesarias para labrar su dicha? ¿No reputamos por loco al que fia toda su fortuna al azar de una sola carta? ¿No clamaríamos contra el insensato que se lanzase al mar en un frágil barquichuelo, y abandonase su vida á merced de las olas tempestuosas? ¿Pues qué el hombre no responde á Dios de su existencia? ¿Pues qué las jovencillas no responden de su corazón al Dios que se ha complacido en llenarlo de virtudes? ¿Son acaso árbitras de arrojarlo en el cieno, de arrastrarlo por el lodo? ¡No, Adela, no! Si todas las jóvenes aprendiesen á respetar, á venerar á su propio corazón, que mañana debe servir de templo al santo amor de esposa, al santo amor de madre, no se entregarían á esas impremeditaciones, á esas lijerezas que desfloran al nacer sus nobles sentimientos.

Pero el mal tal vez ha sucedido, y en vez de lamentarlo debemos buscar algun remedio.

Dígala Vd., Adela, díjala Vd. que no porque tal ó cual individuo proceda de un modo indigno, debe arrojarse un anatema sobre todos los individuos. Díjala Vd. que los que propalan que los hombres son malos, propalan una vulgaridad. En el corazón del hombre germinan tambien los mas nobles y puros sentimientos, y son capaces de sentir los transportes de un amor sublime: todo consiste en saber estudiar sus caracteres, en saber elegir el alma hermana de la nuestra.

Se ha dicho que no hay rosas sin espinas, que no se

pueden coger las rosas sin tropezar con las espinas: esto no es verdad, todo consiste en el modo de coger la flor. Si lo hacemos con precaucion, podremos embriagarnos sin recelo con su suavísimo perfume.

Dígala Vd. que sienta mal á un rostro de veinte años la triste mirada del desaliento, la amarga sonrisa dé la duda. Repítala Vd. una y mil veces que la duda es una grave ofensa que inferimos á Dios, tachando su obra mas perfecta; es un agravio que inferimos á la sociedad desconociendo sus virtudes.

Es propio de la inesperta juventud el errar; pero solo las almas débiles y vulgares sucumben y se desalientan: las almas fuertes convierten sus desaciertos en espejos para el porvenir, y luchan, y vencen, y cubren con el esplendor de cien victorias su primera derrota.

Dígala Vd. que la esperanza es inmortal como Dios, y ¡ay! del que se empeña en cubrir su verde manto con las negras gasas de la desesperacion loca y sombría: no hay ningun mal que no tenga su remedio, así como no hay ningun veneno que no tenga su triaca.

¿No vé Vd. como el campo se reviste todos los años de nuevas y lozanas flores? Flores de primavera, de estío, de otoño; pero todas son flores, y cada una tiene su especial belleza, su especial perfume.

Del mismo modo en la vida unas esperanzas, unas ilusiones se suceden á las otras, ¿por qué, pues, entregarnos á la desesperacion durante las breves y fugaces horas del invierno?

Perdóneme Vd., Adela, yo soy hombre, soy anciano, y no sé emplear mas que imágenes para expresar mis ideas. Pero Vd. es mujer, es jóven, y sabrá hallar para convencerla el lenguaje de la pasion y del sentimiento.

Todo lo que he querido decir en esta larga carta se reduce á dos palabras: que es propio de hombres el errar: que es propio de las almas fuertes el reparar sus errores, sin dejarse abatir por el necio desaliento: que para combatir el desaliento debemos asirnos con avidez á esos dos ángeles, que Dios ha puesto al lado de nuestra cuna, que nos preceden en el camino de la vida, que se sientan al borde de nuestra tumba: los dos ángeles hermosos de la *Fé* y de la *Esperanza*.

ANGELA GRASSI.



LABORES.

El caprichoso *antimacasar* ó *velete* de sillón que ocupa el primer lugar en nuestro grabado, se recomienda por sí mismo, y basta contemplar su dibujo para que se hagan innecesarios todos los elogios. Este trabajo de *crochet*, como otros modelos del mismo género y para igual uso que ya tienen nuestras lectoras, se ejecuta en estrellas sueltas, figurando narcisos, y otras mas pequeñas que sirven de union. Las *estrellas narcisos* se ejecutan del modo siguiente.

Se principia por seis puntos sencillos de cadeneta, que se cierran en círculo, para trabajar sobre ellos.

1.^a *Vuelta*.—Toda de puntos dobles.

2.^a—Como la anterior. En estas vueltas se harán los crecidos necesarios para que sienten bien.

3.^a—Tambien de puntos dobles, haciendo tres brazos repartidos en el círculo, y compuesto cada uno de una cadeneta lisa de 9 ps., sobre la cual se hacen otros tantos puntos dobles para bajar al círculo y continuar la vuelta.

4.^a—* 3 ps. d. en el círculo, 1 p. d. en el primero de los nueve, 7 bar., una sobre cada punto de los mismos, 5 bar. en el de la punta, 7 bar. en el lado contrario, 1 p. d. en el que resta de los nueve junto al círculo. Se repite hasta el fin de la vuelta.*

Se ejecuta otro órden de pétalos igual, colocando por detrás otros tres en los intervalos de los anteriores, y se pasa á terminar la estrella de este modo:

1.^a *Vuelta*.—1 p. d. en el extremo del primer pétalo, * 17 ps. s., 1 p. d. en el pétalo siguiente. Se repite.*

2.^a—* 7 ps. s., 2 ps. d., pasando tres de la cadeneta anterior.*

3.^a—1 p. d. en el centro de los siete, * 7 ps. s., 1 p. d. en el centro de los siete siguientes.*

4.^a—* 3 ps. s., 1 bar., pasando dos puntos de la cadeneta anterior, 3 ps. s., 1 p. d., pasando otros dos de la cadeneta anterior; se repite,* y esta vuelta termina la estrella.

Las estrellas ó lazadas que van entre las grandes, se ejecutan con un círculo de doce puntos, sobre el que se hace la vuelta siguiente:

* 3 ps. s., 1 bar. en el círculo, 3 ps. s., 1 p. d. en el círculo, 13 ps. s., 1 p. d. en el décimo de estos mismos trece, contando desde la aguja, 3 ps. s., 1 p. d. en el círculo. Se repite desde la señal * otras tres veces.

La union de las estrellas la muestra clara el dibujo, advirtiendo que debe empezarse por la del centro.

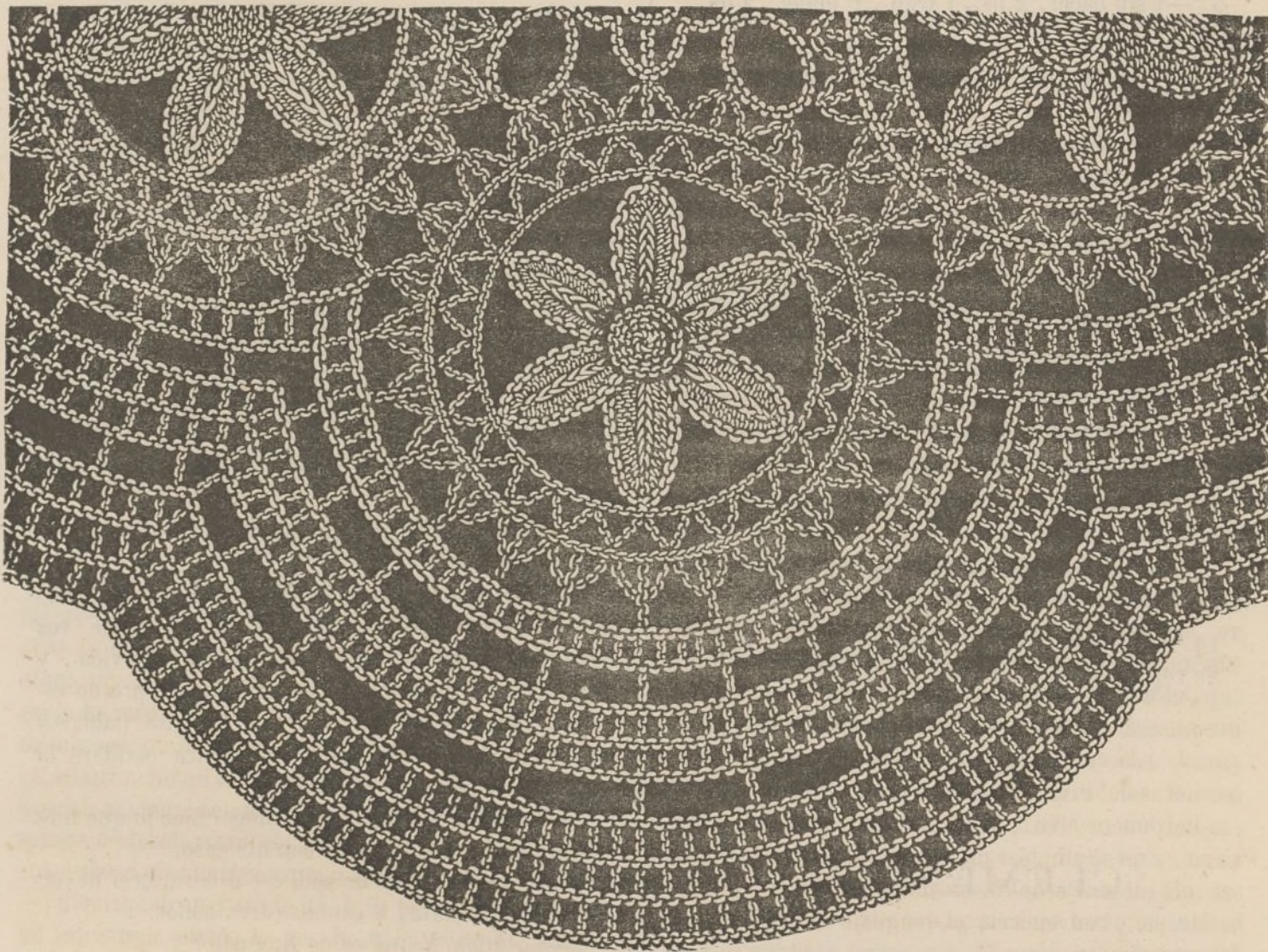
Para la cenefa se hace en toda la parte exterior

de la obra, *1 bar. en cada pico de las estrellas y ocho puntos sencillos entre cada una.*

2.^a *Vuelta*.—*1 bar., 2 ps. s.* toda la vuelta.

3.^a.—*1 bar., 8 ps. s., 1 bar., 8 ps. s.*

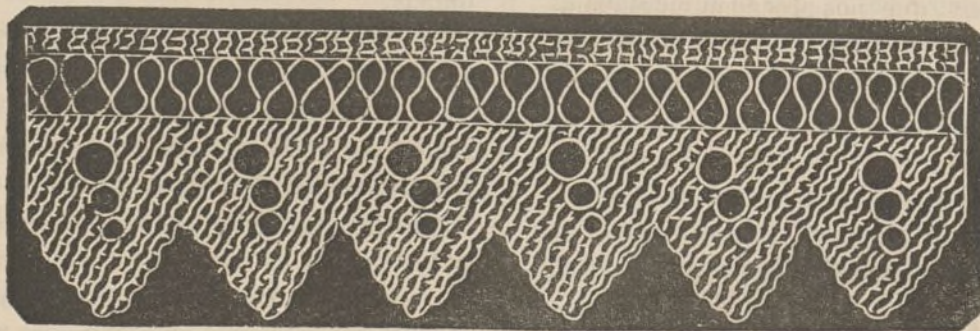
lo mas imitado que hasta ahora hemos visto en género de punto, poner en el centro de cada uno un boton forrado de tela de seda amarilla, cuyos botones se quitan cuando hay necesidad de lavar el calado.



Antimacasar ó velete de sillón.

- 4.^a.—Como la segunda.
5.^a.—Como la cuarta.
6.^a.—Como la tercera.

La *puntilla* de punto de aguja que va en segundo término es de esos objetos que tienen multitud de aplicaciones, y su esplicacion es la siguiente:



Puntilla de punto de aguja.

- 7.^a, 8.^a y 9.^a.—Como la segunda.
Estas vueltas terminan la labor, menguando entre las estrellas, como marca el dibujo, á fin de que no pierda la figura ondulada de las estrellas. Resta solo para dar mas belleza y propiedad á los narcisos,

Se ponen en la aguja ocho puntos.
1.^a *Vuelta*.—1 sin hacer, 2 lis., 1 trab., 1 menguado, 1 lis., 2 trab., 2 lis.
2.^a.—1 sin hacer, 2 lis., 1 del rev., 3 lis., 1 trab., 1 meng. . 1 lis.

3.^a—1 sin hacer, 2 lis., 1 trab., 1 meng., 1 lis.,
1 sobrec., 2 trab., 2 lis.

4.^a—1 sin hacer, 2 lis., 1 del rev., 4 lis., 1 trab.,
1 meng., 1 lis.

5.^a—1 sin hacer, 2 lis., 1 trab., 1 meng., 2 lis.,
1 sobrec., 2 trab., 2 lis.

6.^a—1 sin hacer, 2 lis., 1 del rev., 5 lis., 1 trab.,
1 meng., 1 lis.

7.^a—1 sin hacer, 2 lis., 1 trab., 1 meng., 3 lis.,
1 sobrec., 2 trab., 2 lis.

8.^a—1 sin hacer, 2 lis., 1 del rev., 6 lis., 1 trab.,
1 meng., 1 lis.

9.^a—1 sin hacer, 2 lis., 1 trab., 1 meng., 4 lis.,
1 sobrec., 2 trab., 2 lis.

10.^a—1 sin hacer, 2 lis., 1 del rev., 7 lis., 1 tra-
billa, 1 meng., 1 lis.

11.^a—1 sin hacer, 2 lis., 1 trab., 1 meng., 5 lis.,
1 sobrec., 2 trab., 2 lis.

12.^a—1 sin hacer, 2 lis., 1 del rev., 8 lis., 1 tra-
billa, 1 meng., 1 lis.

13.^a—1 sin hacer, 2 lis., 1 trab., 1 meng., 10
lisos.

14.^a—7 sobrec., 4 lis., 1 trab., 1 meng., 1 lis.
Se repite desde la primera vuelta.

JOAQUINA G. BALMASEDA.

CLEMENCIA.

Continuacion.

Cuando se vió en su casa, cuando llegó la noche y despidiendo á la criada se encontró sólo con la pobre idiota, dió libre curso á su llanto: sus lágrimas amargas no desahogaban sin embargo su corazón, oprimido por un inmenso pesar, que se aumentaba al contemplarse sola en el mundo, sin mas amigo ni pariente que su pobre madre privada de razón, que la miraba llorar y sonreír.

Y no obstante, hay momentos en la vida en que nuestro corazón necesita comunicar sus dolores, y cuando no tenemos á nuestro lado personas que nos escuchen, nos dirigimos á los objetos inanimados que nos rodean! Clemencia se arrodilló ante la pobre idiota y le confió sus pesares, convencida de que no había de comprenderla, y cuando no hubo callado ni una emoción, ni un detalle, desde el abismo de su dolor, levantó á Dios el corazón y los brazos, pidiendo perdón por haber acariciado tanto tiempo una loca esperanza.

XV.

Julio Moreau.

¿Por qué la jóven aquella noche no había cerrado la puerta con doble llave como hacia todas las demás al salir la criada? Esperaba á Julio, y le esperaba contra su razón, contra su deseo, á despecho de su corazón que le creía infiel. El dolor tiene esperanzas insensatas!

A las nueve, cuando procuraba distraer sus penas con su labor oyó la campanilla y abrió la puerta sin preguntar quién era: era él.

—Perdon, Clemencia, exclamó el jóven con la mayor naturalidad, por no haber venido mas pronto.

—Os doy gracias por vuestra atención, murmuró Clemencia tratando de dulcificar su voz y guiando al jóven á la sala.

En ella el jóven miró á todas partes y preguntó por Mad. Ogé.

—Sigue todo lo bien que permite su estado.

—Está mala?

—Pues que, Augusto no os ha dicho... Ah! Perdonad. Yo os escribí cuando tuve necesidad de vos para pedirlos que nos salváseis mas que la vida, y despues mi hermano se ha encargado siempre de escribir: hoy que la casualidad me permite hablaros sin testigos, dejadme repetir que nunca olvidaré lo que habeis hecho por nosotros.

—No hableis de eso, os lo ruego: hice lo que hubierais hecho por mí en semejante caso.

—Sí, pero cuando os pedí ese dinero, creí devolvéroslo al instante, y estamos arruinados.

—Lo sabia. Y qué es de Augusto?

—Ha vuelto á casa de su principal, y ahora no nos da tantos disgustos. No nos da! Ah! siempre olvido que mi madre no participa ya de mis penas ni de mis alegrías! Mi madre... sabedlo en fin, dominada por tantas impresiones ha perdido la razón, exclamó la jóven, y sus lágrimas corrieron en abundancia.

—De modo, continuó Julio, que vos sois su único apoyo. La sosteneis con vuestras lecciones?

Clemencia se estremeció creyendo que la conversacion iba á recaer en la leccion de aquel día que había originado su fatal encuentro; pero el jóven, que de seguro no había ido para hablar de semejante cosa, prosiguió con naturalidad:

—Es una acción muy generosa, y haceis por vuestra madre lo que yo no haría de cierto por la mía, ni mucho menos por mi padre. Perdonad, hace mucho tiempo que hablo de él con la franqueza que merece.

Sentados cada uno á un lado del costurero, Clemencia proseguía sin levantar los ojos de su labor, y Ju-

lio recostado con abandono parecia gozarse en su turbacion.

—Las circunstancias han variado desde que no nos vemos. En nuestra última entrevista os anuncié un proyecto de una gran casa de giro : pues bien , la casa está planteada , los productos me proporcionan una bonita fortuna , que hace la desesperacion de mi padre , lo que por esta causa contribuye á mi buen humor.

—No sentís lo que espresais.

—Os juro que sí.

—Pensad únicamente lo mucho que le debeis !

—No le debo mas que los malos instintos que aun quedan en mí.

—Os engañais, Julio : esos os los debeis á vos , y acabemos ; bien sabeis que sufro al oiros calumniar á vuestro padre.

—Oh ! si supieseis lo que yo sé !

—No debo saberlo , y vos debeis olvidarlo ; no veis que semejante lenguaje mancha vuestra boca , y que al degradar á vuestro padre os degradais doblemente vos ?

—Ah ! si yo hubiera escuchado siempre semejantes frases ! Perdonad , pero hace tanto tiempo que no las oia , que he hablado mal de mi padre solo por el gusto de que me riñerais ; por lo demas , valgo yo acaso mas que él ? ¡ Ah ! Clemencia ! conservo muy poco de vuestras lecciones ! si vos leyerais ahora en mi corazon... pero , qué locura ! exclamó con amarga alegría. No es para hablaros de lo pasado para lo que he venido esta noche , y cambiando repentinamente de tono , añadió.

—Hace mucho tiempo que dais lecciones á Elisa ?

Clemencia , que habia olvidado por un momento su verdadera posicion , la recordó al oir estas palabras , contestando con acento trémulo :

—Hace un año.

—Y qué tal es su carácter ?

—Escelente , al menos para conmigo , y la juzgo de muy buen corazon.

—Creeis que me convendria para esposa ?

Clemencia no tuvo valor para responder que sí , y por nada del mundo hubiera dicho que no ; calló por lo tanto , y Julio acercando á ella su silla , y dominándola bajo una mirada que debia penetrar hasta el fondo de su alma :

—Sed franca conmigo , murmuró , porque yo voy á serlo con vos. Mis padres han querido casarme con una rica heredera de la ciudad , que me hubiera sido tan indiferente como otra cualquiera , y la rechacé solo porque mis padres me la proponian , porque el matrimonio en realidad llenaba sus deseos , que eran los de aumentar mi fortuna : entonces uno de mis amigos me habló de vuestra discípula , me pintó sus condiciones , y á estas horas estaria empeñada mi palabra si no os hubiera encontrado en su casa.

Clemencia permanecia inmóvil , con la vista baja , fascinada ante aquella mirada ardiente y fija. El jóven continuó con acento menos sereno :

—Esta tarde , cuando os he visto al lado de mi prometida , cuando os he contemplado tan pálida como ahora lo estais , una idea que siempre he reclinado , porque vos me la habeis hecho rechazar , cruzó por mi mente... Clemencia , me habeis prometido ser franca.

—Elisa os habia dicho que yo iba á ser su esposo ?

—Sí , murmuró la jóven con voz apenas inteligible.

—Y sabeis qué idea era esa ? continuó Julio con acento apasionado , y aproximándose mas á la jóven. Esa idea era que vos me amais , que me habeis amado siempre.

Vencida por tantas emociones Clemencia se sintió morir : sus ojos se cerraron y su cabeza se dobló sobre el pecho , á cuyo ademan Julio la llamó con los nombres mas tiernos y cariñosos , pidiéndola que viviese para él. La jóven se reanimó poco á poco , y como hiciese ademan de levantarse , Julio retrocedió un paso y murmuró con aire de súplica :

—Clemencia , yo os ruego en nombre de lo mas sagrado , en nombre de vuestra madre enferma , en nombre de vuestro padre que nos mira desde el cielo , que no os retracteis de la muda confesion que acabais de hacerme : que no intenteis una nueva mentira , tan sublime como las anteriores. Vuestro desden solo ha servido para borrar los buenos sentimientos que me inspirásteis ; solo ha servido para arrojarme en una senda funesta. Pues bien , si os obstináis en callar , iré mas allá de donde he ido , seré peor de lo que hoy soy , y perderé hasta el último de mis impulsos generosos. Clemencia ! Clemencia ! decidme que me amais y salgo de aquí transformado !

—Sí , os amo , os he amado siempre , y os amaré mientras quede un soplo de vida en mi corazon , murmuró la jóven con timidez y dignidad. Ah ! no os quejeis de un silencio que me ha hecho sufrir mucho mas que á vos.

Y le tendió su mano , que él estrechó con un respeto , con una timidez impropias del jóven que algunas horas antes habia penetrado con tanta osadía á interrumpir la leccion de canto. Segun él afirmaba , parecia trasformado !

Ocuparon de nuevo cada uno su lugar , y en dulce coloquio , alimentándose de recuerdos y de esperanzas , dejaron correr las horas , mientras la luna , penetrando por la ventana , dilataba hasta ellos sus blancos rayos , recordándoles que en otra noche tan bella habian cambiado sus primeras frases de amor.

Las doce se oyeron en un reloj cercano ; Clemencia advirtió á Julio que era muy tarde , y éste se dispuso á marchar despues de obtener permiso de volver al siguiente dia.

—Cuando pienso, exclamó deteniéndose en el dintel de la puerta, cuando pienso que á no encontrarnos esta mañana, no había remedio para mí! Yo quería olvidaros, no quería veros... en adelante viviremos eternamente el uno para el otro.

—Si vuestro padre consiente, murmuró tímidamente la jóven.

—A Dios gracias no dependo de él ni tengo necesidad de consultarle.

—Ah! no sois el Julio que yo amo cuando hablais así: yo no me casaré nunca sin el consentimiento de vuestro padre.

—Lo tendré, añadió el jóven con voz firme.

Ambos habían llegado á la puerta de la escalera: allí sus manos se estrecharon, y un leve rumor indicó que los lábios de Julio se posaron en la mano de Clemencia; despues de esto la puerta se cerró, oyéndose los pasos del jóven que descendia lentamente la escalera.

XVI.

Ultimo recurso de un calavera.

A las nueve de la mañana siguiente Julio declaraba al amigo que le habia propuesto la boda de Elisa, que no podia contraer semejante enlace, y como aquel se admirase de tal determinacion, añadiendo que el padre y la hija habían quedado muy satisfechos de la primera entrevista, Julio refirió con el entusiasmo hijo de su amor cuanto le habia sucedido. Su amigo y confidente trató de convencerle de que era una locura lo que pensaba, añadiendo por último con frialdad:

—Perdeis doscientos mil francos de una mano á otra.

—No lo siento, respondió Julio, y se despidió rogándole que deshiciese cuanto antes la negociacion comenzada.

Hubiera corrido por su gusto en el mismo instante á casa de Clemencia, pero estaba seguro de no encontrarla, y ni aun sabia las calles que la jóven recorría para dar sus lecciones. Pasó algunas á la aventura creyendo reconocer en cada mujer que veía á su querida Clemencia, porque los ojos suelen finjirse lo que el corazon desea, y desesperando al fin de poder hallarla, se encaminó en busca de Augusto, por no dejar de ocuparse directa ó indirectamente de su amor.

(Se continuará.)

JOAQUINA G. BALMASEDA.

MODAS.

Explicacion del Figurin, núm. 779.

FIG. 1.^a TRAJE DE CAMPO.—*Vestido* de fular blanco con lunares, color de malva, y adornado de tafetan de este color.

Falda y *cuerpecito suizo*, ondeados al borde con ancho ribete de tafetan, y otro biés de lo mismo mas estrecho guardando la misma forma.

Cuerpo y *mangas*, de muselina, adornado el primero alrededor del cuello por gola encañonada y tira malva, que se prolonga en jareton por delante, y lo mismo la manga en su bajo.

Cinturon malva, con hebilla, del cual parten tiras á formar los hombros, y largas patas ó arañas sobre la falda, prolongándose en cola: borlas de seda de igual color, adornan las arañas al pié, y lo mismo el hombro, y un boton al extremo de cada una de las primeras, sirve para los pajes que van por dentro de la falda.

Sombrero Stelle, de paja belga, de copa redonda y ala abarquillada, con lazos y caidas de cinta blanca y malva, y estrella de nacar.

FIG. 2.^a TRAJE DE CALLE.—*Vestido* de bengalina, habana claro, adornado de volante de la misma tela, tiras de tafetan marron, madroños de este color, y botones de azabache.

Falda con tira marron en el bajo, dispuesta en ondas almenadas, que sube despues por delante en forma de ochos: botones de azabache van sembrados sobre la tira, y en el bajo un volante guarda la forma inferior de ella, rizado bajo la almena y estirado bajo la onda.

Paletot ceñido del talle, adornado en el bajo y costura exterior de la manga como el canto de la falda: otra tira sembrada de botones cierra el paletot por delante, y otra viene de atrás figurando cinturon, bajando en patas por ambos lados. Completa este distinguido modelo otra tira, que marca berta ondeada con madroños al pié, y el espacio superior del abrigo está atravesado por tiras estrechas del mismo tafetan. Cuello alto, de tafetan.

Sombrero de paja de arroz y forma Maria Stuard, orillada el ala por detrás de cinta verde, y toquilla de encaje, bajo la cual va un lazo verde con cabos flotantes: otra cinta verde forma bandó, pasando sobre el ala á terminar con borlas sobre la otra cinta, completando el sombrero bridas blancas.

AURORA PEREZ MIRON.

Por lo no firmado

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1865.

IMPRESA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.